



N°242

“Una aproximación a la historia del paisaje desde la perspectiva socio ambiental”

Autora: Dra. Arq. Marta Mirás.

Comentaristas:

**Dra. Janice Astbury (Universidad de Sheffield)
Mgr. Arq. Julieta Perrotti Poggio (IAA FADU UBA)**

Viernes 27 de agosto de 2021 - 12:30 hs.

Resumen

Una aproximación a la historia del paisaje desde la perspectiva socio ambiental

Marta Mirás
IAA FADU UBA
cat.miras@fadu.uba.ar

En este ensayo se indaga y se plantean relaciones entre métodos y teorías desde las que fueron construidas algunas historias del paisaje, prestando especial atención a cómo se concibió la relación humana con la naturaleza. Se cuestiona si podemos reconocer un “giro ambiental” en algunas definiciones y en función del cruce con otras narrativas, como la historia del ambiente o de la ecología. Asimismo, desde esta perspectiva se revisan visiones y esquemas, modalidades de trabajo y dilemas en la configuración del campo.

El principal objetivo es explorar algunos textos para estudiar el tránsito diverso hacia lo que hemos denominado historia socio ambiental del paisaje. La hipótesis de trabajo es demostrar que esta visión posibilita repensar interrogantes, y revisar los rumbos y los alcances de ciertas prácticas historiográficas.

En esta instancia, se selecciona y se realiza una primera revisión de la literatura disponible planteando interrogantes acerca de los diversos saberes que se articulan en los contenidos y, en la historia local, se ha intentado detectar las iniciales publicaciones. Se cierra caracterizando los abordajes de algunos autores argentinos que marcaron rumbos diferenciados y especificidades en sus modos de representación del pasado, en sus perspectivas y en sus dimensiones de análisis.

Una aproximación a la historia del paisaje desde la perspectiva socio ambiental

Marta Mirás
IAA FADU UBA
cat.miras@fadu.uba.ar

Una primera pregunta: ¿podemos reconocer un “giro ambiental” en la historia del paisaje? En las últimas décadas el tema ha adquirido la entidad de una ética del ambiente al ser abordado desde diversos saberes y experiencias, en la remediación y recuperación de territorios. Desde este horizonte, también las obras de planificación y diseño cada vez más incorporan la cuestión socio ambiental en su elaboración y puesta en práctica. Algunas publicaciones o presentaciones recientes podrían estar indicando que ciertos esquemas historiográficos, modalidad de trabajo y sensibilidad de los historiadores han virando hacia esta dirección.¹

Las siguientes preguntas: ¿qué implicaría este giro? ¿desde cuándo se puede considerar su emergencia? A pesar de la ampliación de los métodos y estrategias pluridisciplinarios que pueden ser planteados desde esta perspectiva, la fuerte tradición “estetizante” de la historia del paisaje, en parte parece presentar resistencias ante la posibilidad de articulación e integración en los procesos de su configuración, como área de estudio diferenciada. Asimismo, la creación en 1993 de la licenciatura en “Planificación y Diseño del Paisaje” (FADU-FA UBA, primero denominada: “Diseñador del Paisaje”)² y la revitalización de los estudios de posgrado sobre la temática en las distintas universidades argentinas y latinoamericanas, promueven la necesidad de revisar la historiografía disponible.

En este texto se indaga y se plantean relaciones entre enfoques y teorías desde las que fueron construidas algunas historias, prestando especial atención a cómo se concibió la relación humana con la naturaleza. En relación a lo ambiental, como en otros temas innovadores, Bruno Latour ha trazado puentes conceptuales planteando estrategias para conectar naturaleza con política, poniendo en jaque algunos presupuestos de teorías previas y destacando sus ambigüedades totalizantes y planteos dicotómicos a lo largo del tiempo. Si bien los formula desde otra perspectiva

¹ Trabajos previos en relación a este tema: (2020) Ponencia: “La historia socio ambiental como herramienta para “otra” configuración historiográfica”, Mirás, M. Colaboradores: Alonso, A.; Scalise S., en SI + Herramientas y procedimientos, XXXIV Jornadas de investigación y XVI Encuentro Regional del Investigación, FADU-UBA.

(2019) Seminar: “Landscape Research in Buenos Aires and Latin America: important themes and challenges. The potential for collaboration”, Mirás, M., in “Verde y Azul – Rethinking Urban Infrastructure from Latin America”, University of Sheffield.

(2018-2020) Proyecto: “Revisión historiográfica de publicaciones sobre paisajes”, Mirás, M., Scalise, S., cátedra Mirás, Licenciatura en Planificación y Diseño del Paisaje, FADU UBA.

(2015-2017) “Modelos paisajísticos en Buenos Aires” (SI HC N° 46) FADU UBA.

² Dentro de las universidades nacionales en los estudios de grado fue pionera la materia “Arquitectura del Paisaje” en la Universidad Nacional de Córdoba, al crearse la Carrera de Arquitectura (1950). En la FADU UBA, los primeros estudios se dictaron dentro de los cursos de “Morfología”, y luego “Paisaje” se incorporó como electiva (1971), En los estudios de posgrado la “Especialización en Arquitectura Paisajista”, de la Universidad Católica de Córdoba, fue la primera en dictarse en nuestro país y en Latinoamérica, aprobada en 1978. La carrera de Especialización en FADU, después del dictado de algunos cursos, se oficializa como tal en 1980 otorgando el título de “Especialista en Arquitectura Paisajista”. Agradezco a la arquitecta Martha Marengo esta información que detalla en un “Informe” (inédito).

de la que aquí se analiza, resulta un planteo inspirador para la revisión de esquemas homogéneos y de las complejas articulaciones entre los distintos saberes (Latour, 2013)

El principal objetivo de este ensayo es explorar algunos textos para estudiar el complejo tránsito de lo que hemos denominado: “historia socio ambiental del paisaje”, considerándola una visión apropiada, que promueve configurar una concepción más compleja y a la vez integradora sobre la problemática. La hipótesis de trabajo es demostrar que esta visión posibilita repensar contenidos e interrogantes, y revisar los rumbos y los alcances de las prácticas historiográficas

En esta instancia, se realiza una primera revisión de la literatura disponible considerando algunos autores y obras de largo alcance que según nuestro criterio marcaron rumbos dentro de una cierta cartografía conceptual. En paralelo se destaca que, la diferenciación entre los temas/problemas vinculados al paisaje, la ciudad y la misma arquitectura resulta difusa, los campos se solapan en la emergencia de teorías y prácticas historiográficas.

Modos de ver la historia del paisaje

En líneas generales los tratados de botánica y jardinería fueron los primeros textos “especializados” que recogieron datos e interpretaciones vinculados también al saber histórico, con nociones empíricas de lo que hoy denominamos cuestiones ambientales, que puede ser definidas en su sentido más esencial como todo aquello que rodea y contiene la vida. Sin pretender examinarlos exhaustivamente resulta interesante señalar estos inicios en obras como el hermosamente ilustrado *Commodorum Ruralium Liber* de Pietro Crescenzi que data del año 1304. Si nos situamos en un tiempo histórico posterior, en ciertos ámbitos de occidente, especialmente a partir del siglo XV, ha sido muy fuerte la tradición paisajística vinculada de la contemplación que, desde sus presupuestos, escindía al observador de la naturaleza. Las primeras definiciones del término “paisaje”, que reemplazará al de jardín, provienen de esta idea vinculada a las teorías del arte (bellas artes), configurándose así en función de diferentes categorías estéticas desde este género. Asimismo, los modos de ver el paisaje fueron parte de los esquemas de representación y objetivación que devienen de la invención (o formalización) del método de la perspectiva lineal, en palabras de un gran historiador:

“La perspectiva de Alberti fue la base del realismo en el arte hasta el siglo XIX y está estrechamente relacionada con la clase social y la jerarquía espacial. Emplea la misma geometría que el comercio comercial y la contabilidad, navegación, topografía, cartografía y artillería. La perspectiva se aplica primero en la ciudad y luego en un país sometido al control urbano y visto como paisaje. La evolución de la pintura de paisajes es paralela a la de la geometría, al igual que las cambiantes relaciones sociales en la tierra en Tudor, Stuart y la Inglaterra georgiana. El poder visual que otorga la forma de ver el paisaje complementa el poder real que los humanos ejercen sobre la tierra como propiedad. El paisaje como concepto geográfico no puede estar libre de las superposiciones ideológicas de su historia como concepto visual a menos que someta al paisaje a un interrogatorio histórico” (Cosgrove, 1985, p. 45)

Desde este horizonte, el conocimiento de las distintas épocas y el modo de representar sus continuidades y rupturas, forjaron intervenciones y narrativas históricas que aludían a una mirada imbuida por idea de belleza/verdad, donde subyacía la clara intención de “domesticar” a la naturaleza a través de una fuerte intervención antrópica. Pensarla desde estos esquemas objetivos conformó una suerte de obstáculo epistemológico que ha promovido la dificultad de repensar desde otras visiones, la ambivalencia de su representación del mundo. José Emilio Burucúa, un gran lector de Roger Chartier, ha encontrado esta condición en distintas épocas y espacios en el desarrollo de las artes plásticas. Desde la visión ambigua de la *Pathosformelm* de Aby Warburg ha explorado experiencias culturales y ciertos avatares históricos signados por estructuras antropológicas núcleo de las experiencias humanas que implicaron “conflictos, conciliaciones, coexistencias y combates entre la *ratio* de la iluminación científica, asociada al dominio técnico de la naturaleza, y la comprensión analógica que nos conduce a creer en una unidad mágica y consoladora del mundo...”. (Burucúa, 2006, p. 13)

En esta línea, los modos de representación del pasado de la historia del paisaje no han sido el resultado de la homogeneidad de enfoques en relación a la naturaleza, más bien lo contrario. Dentro sus principales y más difundidos escritos, un lugar destacado lo ocupan los que desarrollan fenómenos de larga duración: panoramas, dando cuenta de la relación entre paisajes y culturas a lo largo del tiempo. Numerosos estudios se han configurado desde la idea de “evolución” del paisaje³, al igual que en la historia del arte o de la arquitectura. En el otro extremo de lo panorámico podemos ubicar los “casos de estudio”, textos que refieren y se focalizan en obras paisajísticas emblemáticas o paradigmáticas, en especial en algunas de alcance regional, donde la dimensión interpretativa de la naturaleza puede revelar altos grados de artificialidad, y sobre todo la búsqueda de un orden visual claramente expresado en la terminología empleada para nombrar lo natural (remates, setos, parterres, alamedas, etc.), el modo de aislar elementos y los dilemas ante la necesidad de dominar la lógica biológica (Clément, 2006, p. 195)

Hay un acuerdo generalizado que los estudios sobre la historia del paisaje cobran mayor impulso a partir de mediados del siglo XX, con múltiples publicaciones sobre las villas italianas y otros modelos proyectuales europeos posteriores de alcance territorial. En este sentido, un libro que puede considerarse representativo de la madurez de una visión panorámica sobre el diseño de los “jardines”, que contiene diversidad de teorías, métodos y líneas argumentativas sobre las distintas obras es el editado por Monique Mosser y Georges Teyssot (primera edición: Milán, 1990). Con el adecuado formato de las antologías para su formulación reúne a cincuenta autores, situando a los sujetos históricos en escenarios privilegiados de Italia, Francia y el Reino Unido, también incorpora otras regiones de Europa y de América, a Estados Unidos y Brasil. Desde el punto de vista que nos

³ Un conjunto de textos que conforman la bibliografía básica de los cursos locales, como por ejemplo las historias de Susan y Geoffrey Jellicoe (1964), Francesco Fariello (1985), Francisco Paéz de la Cadena (1998). Este último consigna un detalle de la vegetación empleada en cada período.

interesa destacar, en algunos capítulos de esta compilación se plantean problemas vinculados a fenómenos ambientales o ecológicos, en particular, en los textos de Lionello Puppi y Fernando Aliata. A pesar de la visión de larga duración del conjunto algunos trabajos abordan el estudio de un paisajista o de una obra, un enfoque más en sintonía con la lógica del caso de estudio, convergiendo así en esta publicación distintas estrategias en la construcción histórica. Sin embargo, cabe destacar que Teyssot ha sido uno de los primeros historiadores en destacar la importancia de las transformaciones territoriales e hidráulicas que implicó la realización de los grandes jardines franceses, por ejemplo, en Versalles a través de la Presa de Marly.

Desde este marco retomamos la pregunta inicial en relación a la idea de “giro ambiental” para revisar de qué modo se comienzan a gestar algunas ramificaciones. El énfasis puesto en la idea de cambio de rumbo, ha marcado a una de las construcciones historiográficas más potentes del siglo XX: la “Escuela de los *Annales*”, iniciada en 1929. Dos aspectos a destacar en este ámbito: la concepción que deviene del modo de plantear extensos períodos de tiempo (Braudel: *histoire lentement rythmée*) y las articulaciones con otros campos, en la emergencia de las distintas historias. Si bien los estudios de los *Annales* han estado vinculados a otras ramas del conocimiento desde sus inicios (por ejemplo: a la literatura o la geografía) esto adquirió mayor entidad en lo que se conoce como el “giro antropológico” de la historia. Desde esta lógica se puso en funcionamiento el dispositivo de configurar lo temporal con otras disciplinas para replantear temas, problemas y métodos, realizando incursiones para elaborar nuevos conceptos (Burke, 1996, p 81-86). Otros giros, como el lingüístico también marcarán el desarrollo de los estudios posteriores

Siguiendo la estrategia aquí planteada, pero en relación a instrumentos de diseño y valores culturales puede notarse un “giro” en cierta sensibilidad de corte ambiental que se detecta dentro de los procesos del siglo XVIII en la dialéctica entre “lo bello y lo sublime”, y en un conjunto de teorías en torno a la naturaleza que derivarán en la formulación del ideal de pintoresco. Para algunos autores, una línea de pensamiento que contribuirá en gran medida a configurar las posiciones actuales (Ábalos, 2006, p. 7)

Asimismo, en nuestras investigaciones y en el ámbito de la enseñanza desde los abordajes que planteamos se concibe la historia como una manifestación de lo social, respondiendo a una lógica no de borde, sino esencial en los debates actuales y esquemas de participación de las distintas comunidades en relación al paisaje. Es por esto que cuando hablamos de historia socio ambiental pensamos en propósitos que se vinculan no sólo a las ciencias ambientales, sino también a lo social, (cuestión que sin duda merece un desarrollo extenso). En el campo de la sociología el tema no ha tenido indagaciones tan productivas, como desde los estudios de las últimas décadas sobre el paisaje, en uno de sus textos fundantes de esta línea, se señala:

“Las sociedades humanas han transformado a lo largo de la historia los originales paisajes naturales en paisajes culturales, caracterizados no sólo por una determinada materialidad (formas de construcción, tipos de cultivos), sino también por los valores y sentimientos plasmados en el mismo. En este sentido, los paisajes están llenos de lugares que encarnan

la experiencia y las aspiraciones de los seres humanos. Estos lugares se transforman en centros de significados y en símbolos que expresan pensamientos, ideas y emociones de muy diversos tipos. El paisaje, por tanto, no sólo nos muestra cómo es el mundo, sino que es también una construcción, una composición de este mundo, una forma de verlo". (Nogué, 2007, p. 343)

En estas ideas se replantean y consideran los aspectos perceptivos del paisaje resignificándolos, superando las instancias de su tradicional observación, a la luz de la compleja y diversa vinculación que mantienen las comunidades en su adaptación y vivencia del ambiente: "Los fenómenos ambientales son los hechos de realidad en que se articulan elementos de sociedad y elementos de naturaleza: se trata de una expresión de la cultura histórica..." (Fernández, 1999, p. 20) La referencia resulta propicia para que plantear los términos de algunos dilemas como expresión de un modo de ver el paisaje, que puede dirimirse buscando legitimidades en los bordes de lo sociocultural, desde los debates y controversias teóricas y metodológicas de los historiadores del paisaje

Historia del ambiente y de la ecología

Desde este horizonte: ¿qué alcance tiene la historia socio ambiental del paisaje y con qué saberes puede articularse? En primer lugar, la historia del "medio ambiente" resulta un marco de conceptos específicos, una de las primeras líneas donde se revisaron las transformaciones a largo plazo, derivadas de las ideas de naturalistas y estudiosos de las ciencias de la vida. Si colocamos el tema en perspectiva histórica, el desarrollo de la "biología" como disciplina marca un hito para su estudio. Si bien se pueden detectar referencias en textos del mundo antiguo, desde la visión de la historia de la ciencia se considera como primera formalización de estos saberes a la publicación de dos libros: *Species Plantarum* (1753) del naturalista sueco Carl von Linné (1707-1778), una identificación y clasificación de las especies vegetales conocidas; y la *Histoire Naturelle* (1749) del naturalista francés Georges Louis Leclerc, Conde de Buffon (1707-1778), una obra de cuarenta y cuatro volúmenes que intentaba compendiar todo el saber conocido sobre el mundo natural. No obstante, fue recién en torno a 1800 que la palabra "biología" fue acuñada por el naturalista francés Jean-Baptiste Lamarck, donde plantea como novedad que las formas vivientes habían evolucionado positivamente. (Gimenez, Mirás, Valentino, 2013, p. 9)

Décadas posteriores se incorporó al estudio de las ciencias de la vida la noción de "ambiente" que los distintos autores le atribuyen su emergencia vinculada a la teoría planteada en *El Origen de las Especies* por Charles Darwin (1859). Pero, además, cabe considerar que el naturalista inglés fue ampliamente influido por el pensamiento de Alexander von Humboldt que en sus escritos hizo referencia a esta relación, en especial al incorporar a sus trabajos edificios previos a la conquista de América Central, donde encontraba un vínculo evidente entre lo diseñado y el clima. Para Humboldt desde el enfoque de la geografía botánica, en cada sitio las especies vegetales poseen una forma y una fisonomía particular, según su propia experiencia, en su viaje científico por el continente americano. Sin embargo, el estudio del ambiente tal como lo entendemos hoy, puede considerarse

que se formalizó en el mundo académico mucho tiempo después, en torno a la década de 1960. En distintos trabajos publicados, conferencias y programas internacionales, se pone en evidencia el peso que adquirió esta problemática. La denominación utilizada por estos estudios ha sido la de “medio ambiente”, pero hoy la palabra “medio” ha caído en desuso, ya que se considera que implica una cierta reiteración.

En términos de métodos y aportes a historia a la historia del paisaje un agrupamiento en temas/problemas del ambiente comprende en una primera revisión, aspectos como la contaminación, deforestación y todos aquellos que resultan indispensables para el análisis de los cambios ambientales. En segundo lugar, se pueden plantear las relaciones entre los procesos y hechos tratados por la historiografía convencional, pero incorporando como objeto central de estudio el ambiente y el paisaje. En un tercer grupo pueden incluirse aquellos casos donde los aportes presentan evidencias contradictorias con los saberes previos, por lo tanto, la principal contribución resulta ser la puesta en crisis, apertura del debate y revisión de los presupuestos.

La producción de los historiadores ambientales puede considerarse en torno a distintos ejes o enfoques: el ambiente y sus efectos sobre los seres humanos, como el conjunto del planeta, todas sus formas de vida y la totalidad de sus recursos. Otros ejes que se centran en evaluar el impacto de los cambios causados por la intervención humana, y recíprocamente del medio natural sobre las sociedades. Desde otro punto de vista se estudian las formas que las religiones, corrientes filosóficas, ideologías políticas y la cultura popular han afectado el tratamiento y el vínculo con la naturaleza. (Hughes, 2016, p. 11). En las últimas décadas, en el campo de saberes de la historia ambiental al que estamos haciendo referencia, se han realizado productivos desarrollos en Argentina y Latinoamérica. Pueden mencionarse distintas revisiones del estado del arte que se han expuesto en encuentros académicos abocados a evaluar el impacto de la historiografía ambiental, en relación a los grandes problemas sociales argentinos: ocupación de la tierra, producción y desigualdades (Zarrilli, 2014, p. 123). Se han “mapeado” los estudios a nivel nacional, provincial, regional y local revisando “los casos a profundizar para el conocimiento del ambiente en sí, en sus componentes, en su condición de sistema complejo, en sus relaciones con la sociedad y con las formas de producción predominantes”. (Miraglia, 2017, p. 64).

Por otra parte, otra vinculación potente con la que puede articularse la historia del paisaje es con la “ecología histórica” (en función de la lógica de lo sustentable). Como es conocido, la palabra ecología se conoce aplicada por Ernst Haeckel en torno a 1869, para denominar a un conjunto de saberes que estudia las relaciones de los organismos vivos con su entorno. En un texto fundante de esta línea de estudios, que intentará dar cuenta de los principios de un método, se afirma:

“...la investigación ecológico-histórica se integra en la investigación de la evolución a largo plazo de las condiciones de vida y reproducción humanas. Investiga cómo el ser humano mismo ha influido en estas condiciones y cómo reaccionó ante las alteraciones. En este sentido, se dedica especial atención a las acciones humanas involuntarias, con consecuencias a largo plazo, en las que se produzcan efectos sinérgicos y reacciones en cadena, junto con procesos naturales. (Radkau, 1993, p. 121)

Cosiendo la historia del medio ambiente con la historia ecológica podemos revisar algunas fuentes sobre el mundo natural. A pesar de que pueda parecer verosímil que la conciencia sobre cuestiones ambientales haya surgido recientemente, en terminología actual: la contaminación o los aspectos referidos a la biodiversidad, como la extinción de especies y recursos naturales, la historia ambiental ha revelado que estas problemáticas también fueron relevantes en textos de pasado. Conocer estos antecedentes, contribuye a comprender las distintas estrategias de apreciación, apropiación e intervención de las culturas en relación a la naturaleza:

“The human species is part of nature, but compared to most other species we have far-reaching alterations of the conditions of land, sea, air, and other forms of life that share our tenure of the Earth. The changes humans have made in the environment have in turn affected our societies and our histories” (Hughes, 2016, p. 9).

Breve revisión de contenidos desde la historia socio ambiental del paisaje

Si bien la investigación histórica sobre el ambiente es relativamente reciente, en el pasado diversas problemáticas del mundo natural fueron referidas. En este sentido, han sido temáticas recurrentes la influencia de distintos factores sobre el modo de vida de las comunidades siguiendo los esquemas mentales y las interpretaciones de cada época, configurando una suerte de mapa del pensamiento sobre la naturaleza. Para los estudiosos del mundo natural, la narrativa histórica debe tener un sentido ecológico (Cronon, 1992, p. 137). La interacción entre los hechos de la historia humana y estos procesos ha repercutido durante cada período, los historiadores ambientales reconocen que las diversas culturas han experimentado distintos estadios en sus relaciones con los sistemas naturales.

En esta línea, la historia socio ambiental puede contribuir a responder algunos interrogantes orientativos: ¿cuáles pueden considerarse expresiones ambientales en el pasado? Para conocer sobre distintas problemáticas acerca de lo que denominamos “mundo clásico”, podemos leer en esta clave las fuentes escritas griegas como *Las Historias* de Heródoto, la *Historia de la Guerra del Peloponeso* de Tucídides, el tratado *Aires, Aguas y Lugares* de Hipócrates e incluso, también en el texto de Platón de *La República*. En las fuentes romanas el tema, con sus matices, se esboza en las obras de Cicerón, de Plinio el Viejo en su gran compendio conocido como *Historia Natural*, y particularmente, en las minuciosas descripciones de *villas* en las *Epístolas* de su sobrino, Plinio el joven⁴. Como también, en el único tratado de arquitectura (y otros saberes) de Vitruvio, dentro de la conjunción de temas que debía conocer un arquitecto, estaban las ciencias naturales, amalgamados con la teoría y la práctica. Otros temas privilegiados surgen de los esquemas arqueológicos de la ciudad de Pompeya, y la vasta producción jardinera vinculada a lo doméstico: *domus* y *villas*.

⁴ En nuestros cursos de Historia de la Arquitectura Paisajista para abordar algunos de las obras de la antigüedad nos basamos en descripciones literarias de las villas romanas, por ejemplo, en las cartas de Plinio el Joven promoviendo su representación. En cierto modo, una estrategia similar aplicamos a descripciones de obras en nuestro ámbito, por ejemplo las descripciones periodísticas que refieren a la inauguración del denominado “Paseo de la Alameda” en la costa norte del Río de la Plata, que puede ser considerado el primer parque público de Buenos Aires.

Otro foco puede situarse en el Bajo Medioevo, un rico universo para revisar cómo se hibridaron con la naturaleza, las religiones y corrientes filosóficas. Asimismo, vale destacar el aporte de la tarea de preservación de los conocimientos botánicos de la antigüedad y su diversificación que tuvo lugar en conventos y monasterios. Posteriormente, estos diseños ornamentales vinculados a la avocación espiritual y los esquemas productivos, que conformaban una de las actividades relevante de los conjuntos conventuales, influyeron de modo determinante en América. Estos ámbitos fueron los primeros y principales espacios con tratamiento paisajístico en las ciudades coloniales⁵. La conquista implicó fuertes cambios socio ambientales, una suerte de “invasión biológica” (Crosby, 1972, p. 52) por la incorporación de especies de flora y fauna exóticas, que se adaptaron al nuevo medio desplazando a las nativas, además de las trágicas consecuencias del traslado de enfermedades que diezmaron la población originaria.

Como fue señalado anteriormente, el proceso que denominamos Renacimiento implicó una profunda transformación en relación al tratamiento de la naturaleza, especialmente en algunas regiones donde los reinos y principados concentraron mayor poder. Asimismo, esta “modernidad larga” en la cual los estudios sobre la dinámica celeste desarrollados por Copérnico, la navegación oceánica y la conquista del territorio americano a través de conformar una red de nuevas ciudades, contribuyeron a generar proyectos paisajísticos basados en rígidos principios geométricos. “La producción jardinera se vuelve arquitectónica y asume los mismos principios constructivos, proporciones volumétricas y reglas de la perspectiva que se aplicaban al diseño de edificios.” (Beruete, 2016, p. 982). Desde una mirada socio ambiental podemos profundizar sobre cómo la construcción de los jardines de las grandes *villas* del período impactó generando cierto agotamiento de recursos naturales y cambios drásticos de la topografía.

Adquieren especial interés dentro del estudio de la historia del paisaje, por su relación con el tratamiento del espacio público en el presente, los denominados por la historiografía tradicional: “jardín racionalista” y “jardín paisajístico”. Como ha sido probado, estos dos modelos proyectuales que se fueron configurando a lo largo del tiempo en áreas diferenciadas, tuvieron una marcada influencia en la transformación de las ciudades y en la configuración de sus parques públicos. Cabe destacar que, desde posiciones diferentes, ambos actuaron sobre grandes extensiones, llevando a los jardines a alcances territoriales. En el modelo racionalista, las teorías sobre perspectiva y la óptica de Blaise Pascal junto con los aportes del matemático René Descartes, favorecieron la creación de proyectos de gran escala, como el caso de Vaux Le Vicomte y Versalles, ambos realizados por el gran André Le Nôtre, y que requirieron para su concreción de importantes modificaciones topográficas, forestales e hidráulicas. La bibliografía sobre el tema es inmensa. Sin embargo, puede destacarse un estudio que da cuenta del estado de la vegetación y sus modificaciones que fue realizado por el especialista argentino Ángel Navarro. En su investigación, conjuga una revisión

⁵ Uno de los primeros jardines que incorporó vegetación ornamental en Buenos Aires fue el primitivo claustro del convento de los Jesuitas en su primera ubicación frente al Fuerte, en la manzana que Juan de Garay dejó vacante y les fue adjudicada a esta Orden para instalarse en la ciudad (1608).

detallada de textos anteriores confrontándolos con hallazgos iconográficos rescatados de grabados y dibujos que relevó en la Biblioteca Nacional de Francia (Navarro, 1985)

Por otra parte, intentando situarse del lado opuesto del espectro, pero también con una fuerte impronta transformadora del ambiente se desarrolló el “jardín paisajístico”. Su emergencia se vincula con las teorías de la percepción, en particular desarrolladas por Francis Bacon, John Locke y David Hume, en sus escritos se vislumbra la creencia la principal fuente de conocimiento provenía de las percepciones sensoriales. Con una nueva sensibilidad estética asociada a las ideas de la Ilustración, y utilizando como recurso proyectual las vistas panorámicas, y el juego de sorpresas y contrastes, estos autores revalorizaron una naturaleza idílica y aparentemente sin intervenciones. Sin embargo, en la ejecución de estos proyectos, como los diseños de Lancelot “Capability” Brown, por ejemplo, para *Blenheim Palace*, la naturaleza aparentemente espontánea respondía a recursos tan artificiales como la introducción de un motivo acuático dominante, la realización de grandes movimientos de tierra y masas arbóreas, para lograr los efectos deseados. Como en el caso anterior la bibliografía es enorme vastedad.

Desde otra perspectiva vinculada al paisaje inglés cabe mencionar el libro: *El campo y la ciudad*, el iluminado estudio de Raymond Williams (2001), que posibilita a comprender a través de otras fuentes, como la poesía “pastoril” y el rol del observador del paisaje, la profunda transformación territorial que la primera revolución industrial introdujo en diversas regiones del Reino Unido. Un enfoque planteado desde la “historia cultural” e imbricado a las lógicas del compromiso político y social de este autor. En Argentina, los procesos de transformación de los paisajes rurales, también han sido estudiados a través de fuentes vinculadas a la literatura, la pintura y la fotografía, entre otros. (Malosetti, 2001) (Silvestri, 2013) (Mirás, 2013).

En esta breve revisión, cabe destacar que el proyecto más potente que deviene de la conjunción del llamado modelo racionalista y el paisajista fue la aplicación del llamado modelo “mixto” aplicado en especial en el trazado de los parques públicos del siglo XIX, ámbitos que generaron profundos cambios ambientales en las ciudades. En este sentido, algunos de sus principales hacedores realizaron importantes publicaciones, como las de Jean-Charles Adolphe Alphand, sus textos son algunos los más difundido de la época, como también los de sus discípulos que tuvieron un rol importante en América, junto a los elaborados por de sus destacados técnicos locales, como Frederick Law Olmsted o Benito Carrasco. En la segunda parte de este trabajo se hace referencia a esta temática.

Cerrando esta parte, para conocer las transformaciones del siglo XX, se señalaba décadas atrás: “Por sorprendente que pueda parecer, no existe hasta el momento un estudio serio de la historia del diseño paisajístico del siglo XX” (Frampton, 1992, p. 8) Con esta afirmación rotunda comenzó este reconocido historiador de la arquitectura un artículo, seleccionando y reuniendo paisajistas y obras del siglo pasado. Lo concluye con la idea de “escenarios cambiantes”, como suele ocurrir con los tiempos que se aproximan al presente del texto, que pueden percibirse sin la “buena

distancia” para examinarlos desde la perspectiva histórica. Este artículo, traducido del inglés, inicia la publicación del número 2 de una revista de investigación local que puede considerarse una de las primeras (sino la primera) que aborda el tema de las transformaciones del modernismo en relación los paisajes de Latinoamérica (Block 2 “Naturaleza”, 1998). Si seguimos la lógica de escenarios cambiantes, hoy ciertas transformaciones locales pueden ser estudiadas desde la perspectiva de “modelos proyectuales”, con el propósito de revisar proyectos y obras de las últimas décadas, en el espacio público de Buenos Aires (Mirás, 2014, p. 36-43)

Algunas consideraciones para los estudios de paisajes originarios

Desde este horizonte: ¿cuáles pueden ser las fuentes para el estudio de paisajes previos a la conquista? En las investigaciones realizadas sobre “Paisajes originarios” hemos aplicado los criterios de la ecología del paisaje para estudiar cómo algunas comunidades, que se desarrollaron en el territorio americano, se asentaron en hábitats cuyas condiciones ambientales les fueron favorables, por una mayor concentración de recursos disponibles. (Mirás, 2017, p 5-6) Las fuentes principales para su estudio provienen de la arqueología del paisaje, que se basa en indicadores de estudios de campo. En nuestra región nos enfocamos en el Bajo Delta Insular del Río Paraná donde se destacan por su expansión los grupos que fueron conocidos de modo genérico como Guaraníes, en especial los nombrados por los europeos en el siglo XVI como Guenoa-Minuane, Querandíes, Charrúas, Carcaraes y Chaná-Beguá. Si bien la arqueología lleva décadas desarrollando el tema, para el Bajo Delta las fuentes recientes se han diversificado en función de los trabajos en curso (Acosta, Loponte, 2013, p. 146-159). También hemos relevado publicaciones sobre los paisajes de comunidades de cazadores-recolectores que habitaban en la Región Pampeana, en las sierras de Tandilia y Ventania. En estos estudios indagamos de qué modo y en qué aspectos la interacción sociocultural se vinculó a los ecosistemas, a partir de diferentes mecanismos de apropiación, produciendo adaptaciones y transformaciones ambientales.

En este marco, desde la historia ecológica distintos estudios se abocan a aspectos de entornos singulares que los llevó a desarrollar diversos procesos en sus formas de organización social y en los modos productivos con sus propias técnicas; refiriéndose a las distintas maneras empleadas para obtener o producir su alimento y los materiales necesarios para su subsistencia. Asimismo, distintas investigaciones coinciden que la armonía con el entorno tampoco se mantenía a pesar de la abundancia de recursos, distintos asentamientos y ciudades parecen haber sucumbido luego de degradar su entorno:

“Estas culturas -como todas- han tenido éxitos y fracasos en su relación con el ambiente. Ha habido importantes adaptaciones a ecosistemas difíciles que permitieron alimentar a mucha gente en condiciones de sustentabilidad de los recursos naturales involucrados. Pero también se generaron problemas ecológicos que llevaron al abandono de importantes centros poblados y a la dispersión de sus habitantes. (Brailovsky, 2006, p. 11).

En los distintos autores estos cuestionamientos difieren según los estadios culturales de los pueblos originarios, y a la complejidad de su organización: factores naturales y de construcción social. Sin embargo, puede notarse en la historiografía, un cierto acuerdo al considerar que algunas comunidades con sistemas culturales afianzados, decayeron e incluso desaparecieron debido en gran parte, a la modificación de su ambiente y al agotamiento de sus recursos naturales. Los distintos ecosistemas favorecen ciertas selecciones y reorganizaciones, que implica otros escenarios en relación a la biodiversidad: “el proceso que conduce a la aparición y desaparición de especies no se detiene. Entonces diremos que la composición de la comunidad de un cierto lugar, en un momento dado, refleja el carácter histórico y evolutivo de todo el ecosistema. Malacalza, 2013, p. 49). Otros indicadores relevantes son el crecimiento poblacional y organización social de las ciudades, así como las tensiones internas y rebelión de grupos sometidos a quienes se les exigía el aporte de recursos naturales, ya en las organizaciones de gran alcance territorial previas a la conquista. En algunos casos, los grandes asentamientos y formas de organización social, modificaron el ambiente adquiriendo diversas técnicas que requerían de una mayor explotación de recursos disponibles. Desde la perspectiva socio ambiental, en el análisis de la relación sociedad-naturaleza, los cambios físicos del medio donde habitaban también influyó, obligándolos por escasez de alimentos a trasladarse:

“Puede pasar que los ecosistemas no se adapten a la explotación humana y tengan una tasa baja de recuperación de sus recursos, donde se incluyen cambios bruscos (incendios, sequias, inundaciones) no alcanzando el equilibrio o una sucesión ecológica de renovación, quedando sujetos a perturbaciones ambientales” (Malacalza, 2013, p. 52).

La conquista europea conllevó transformaciones en relación a la biodiversidad y a la alteración del ambiente, y también trajo aparejados serios problemas vinculados a la salud, produciendo un altísimo porcentaje de decesos en la población originaria. El estudio de la historia natural previa y la de los primeros habitantes de las distintas regiones conforman un conjunto de materiales imprescindibles para la comprensión de los paisajes, desde abordajes pluridisciplinarios (Athor, 2012)

Visiones y estrategias locales en la historia del paisaje: un contrapunto

En la introducción del libro de Mosser y Teysot los autores mencionan que para su realización dispusieron de dos compilaciones de la bibliografía disponible sobre jardines y paisajes, una sobre *British Garden* y otra denominada *Jardins en France*⁶; sería un gran aporte sistematizar en nuestro medio la literatura disponible. En esta aproximación buscamos identificar algunas redes que fueron conformando una secuencia canónica de temas, obras y diseñadores de paisajes. En esta parte, se plantea una primera revisión del modo de historiar algunos reconocidos autores argentinos que conforman un contrapunto de enfoques y prácticas historiográficas conjugadas, de algún modo, con lo ambiental. La utilización del término “contrapunto” responde a la intención de puntualizar diferencias en el modo de aproximarse a los documentos, los alcances e interrogantes que guían las narrativas y la configuración de problemáticas desde las marcas de lo local.

Puede considerarse que, como en la historia de la arquitectura, los primeros textos utilizados en nuestro medio fueron los de autores de otras latitudes, construyendo ciertas categorías y modos de abordar el pasado desde sus tradiciones particulares⁷. Sin pretender planear aquí una arqueología exhaustiva, se proponen algunos estudios en función de textos significativos observando las perspectivas generales, los casos de estudio y las articulaciones entre teorías y métodos para configurar el campo, un cierto “panorama de tendencias”. En cada apartado no se pretende una revisión integral del corpus teórico producido por los distintos autores, sino que se consideran solamente algunas publicaciones que, desde sus supuestos, revisan y resignifican la misma definición de paisaje.

1. Argentinos y franceses transformando paisajes urbanos y rurales

El método de estas historias parece poner el foco en la detección y aprovechamiento de las fuentes históricas: documentos diversos, textos e imágenes. Sonia Berjman puede ser considerada como una de las especialistas que abona en la teoría de los “jardines públicos” y sus incorporaciones, como parte del cambio conceptual que se configuró en el siglo XIX. Es una de las autoras que más ha publicado a lo largo de décadas sobre la conformación de los paisajes públicos y privados del país. La documentación visual caracteriza sus trabajos; dentro de sus principales temas se encuentra la obra de los paisajistas de origen francés en Argentina y Latinoamérica. En sus trabajos estudió en particular a cinco profesionales, pero sobre todo se dedicó a la obra de Carlos Thays, como también la publicación de sus escritos, algunos de ellos inéditos (Berjman, 1998). Ha tenido acceso privilegiado a los archivos privados y familiares (a riesgo de simplificar) “completos”, que ha volcado en libros y en otros formatos editoriales.

⁶ Ray Desmond: *Bibliography de British Gardens* (Winchester 1984), Ernest de Ganay: *Bibliographie de l'Art des Jardins en France jusqu'en 1945* (Paris 1989)

⁷ Según lo describieron los iniciadores de los primeros estudios universitarios vinculados al paisaje, como los profesores Martha Marengo de Tapia y Ángel Navarro.

Desde la mirada socio ambiental se puede destacar que Carlos Thays produjo por décadas profundas transformaciones en los distintos ambientes, sobre todo a partir que obtuvo su cargo de Director de Parques y Paseos de la ciudad de Buenos Aires (1891). A nuestro entender generó una contundente “revolución verde”, a través de la ejecución de una red de infraestructura vegetal, incorporando arbolado urbano a gran escala, aclimatando especies nativas de otras regiones de país, en especial provenientes del área de las cataratas del Iguazú. El salto cuantitativo y cualitativo de esta transformación ha sido estudiado a través de distintos indicadores que se reflejaron en las Memorias Municipales y otros registros censales (Mirás, 2013)

Asimismo, los escritos de Thays pueden ser considerados una de las primeras publicaciones en nuestro medio dedicadas al paisaje, realizada por un especialista. En particular el texto que elaboró para acceder al cargo de Director que por primera vez se concursaba. Allí, al referirse a la conformación de un modelo proyectual denominado “mixto”, desarrolló una perspectiva histórica de hitos de la historia botánica de Francia, siguiendo el esquema de los libros de jardinería del siglo XIX (Berjman, 2002, p. 22). En función de estas premisas pronosticaba cómo se implantaría en Buenos Aires este modelo, que reúne las distintas tradiciones conjugadas en una lógica pintoresca. En esta línea, cabe mencionar los escritos de su discípulo, el ingeniero agrónomo y paisajista argentino Benito J. Carrasco, iniciador de la primera cátedra de “Parques y Jardines” (FA UBA, 1918). Sus textos, que también han sido compilados, son considerados los primeros donde se abordó el paisajismo con métodos científicos, desde las ciencias naturales y siguiendo sus propuestas de diseño (Berjman, 1997) (Contín, 2003) La profesionalización de las tareas de paisajistas, agrónomos y otros profesionales afines, implicó la publicación de distintos materiales que cabe revisar en un estudio más exhaustivo⁸.

Así como la influencia de los franceses ocupa un lugar destacado en nuestra historiografía, algunos temas fueron conformando ciertos tópicos donde las intervenciones paisajísticas adquirieron sentidos particulares y connotación ideológica vinculada a lo nacional. Es el caso de la publicación en uno de los primeros números de los Anales del Instituto de Arte Americano Mario J. Buschiazzo de un artículo titulado “Palermo de San Benito” donde la descripción y análisis del modelo que podemos denominar “parque de estancia” ocupa un lugar relevante junto a la arquitectura de la vivienda (Pando, 1964, p. 51-63). Quizás puede considerarse como uno de los primeros escritos sobre la historia del paisaje local, que no surge de la descripción del género de la pintura de paisajes. Esta obra, el “Caserón de Rosas” es una de las más visitadas por trabajos arqueológicos e históricos. Los principales estudios sobre el tema la consideran como “una intervención de diseño ambiental” (Ramos, Shavelzon, 1988, p. 16). Estos autores citan como uno de los antecedentes sobre la misma en tónica paisajística un artículo: Me Gough, J (1930). “Palermo: The Bois de Boulogne of Buenos Aires, *The Argentine Magazine* (octubre), Buenos Aires.

⁸ En este sentido pueden mencionarse las publicaciones del ingeniero agrónomo francés Fernando Mauduit, que intervino en el Parque 3 de Febrero y en el Parque de la estancia Pereyra Iraola, publicó numerosas notas y en 1909, junto con Vicente Peluffo, el libro *El Jardinero Ilustrado*, impreso por el Departamento Nacional de Agricultura.

Con ciertas similitudes en el abordaje teórico y metodológico con los de Berjman, los trabajos de Silvina Ruiz Moreno contienen una encomiable documentación y fuentes inéditas. Esta autora identificó paisajistas que ejercieron en Buenos Aires y su área de influencia, en particular proyectando parques de estancias, que no habían sido recogidos por historias anteriores. Por otra parte, incursionó en la conformación de la periferia de la ciudad desde el estudio de las llamadas “quintas”, observando el rol destacado que tuvieron en la aclimatación de especies vegetales que ingresaban a país, a través de los que denomina los “grandes plantadores” (Ruiz Moreno, 1998, p. 22-27) El tema de la transformación de los bordes de Buenos Aires a través de las preexistencias, no sobre “el vacío” resulta un tema central que puede plantearse para el debate. Adrián Gorelik lo destaca al mencionar que la expansión de la cuadrícula “...intenta llenar el vacío de la pampa, intenta fundar ciudad sobre la nada” (Gorelik, 1998, p. 34) Desde la visión paisajística puede destacarse que se trató de fenómenos muy variables y diversos. En particular porque estas instalaciones productivas cumplieron importantes funciones de transformación del bioma pampeano, y conformaron la base ambiental/vegetal de los futuros parques, que se evidencian hoy en el porte de la infraestructura verde de la ciudad (Mirás, 2013, p. 216-219).

Por otro lado, en relación la temática del rol del modelo “parque de estancia” en la configuración del territorio bonaerense, las investigaciones de Mabel Contín, implican también una diversificación de la mirada sobre el paisaje. En uno de sus trabajos, orientado sobre todo a la ciudad de La Plata y su área de influencia, que cuenta con una sólida documentación, señala esta autora en relación a la cuestión del ambiente:

“Si bien tradicionalmente se ha vinculado a la arquitectura paisajista con la realización de parques y jardines, las demandas actuales en relación al equilibrio ecológico profundamente alterado por la actividad humana presentan nuevos desafíos. Los requerimientos sociales que afloraron con mayor intensidad a partir del siglo pasado, vinculados a la necesidad de incorporar al ambiente como un entorno propio, han permitido que el diseño paisajista adquiriese otra trascendencia.” (Contín, 2000, p. 8)

Confrontando con el subtítulo de esta parte, en relación a la influencia de los paisajistas franceses, en estudios relacionados con el paisaje pampeano (y otros) se ha destacado también el peso que tuvo el paisajismo inglés expresado en la mirada de los naturalista y viajeros que recorrieron Argentina en el siglo XIX. (Silvestri, 2011, p. 155). Asimismo, después de la independencia, comenzó a ser significativo el número de habitantes de este origen, y en particular se destaca la obra del escocés John Tweedie, que arribó en 1825, considerado como el primer paisajista que actuó en el área de Buenos Aires y en la colonia agrícola de Santa Catalina (Ruiz Moreno, 1998, p. 75-76).

2. “...lo que se cifra en el nombre”

Parfraseando nada menos que a Jorge Luis Borges, nos referimos a un libro: *El paisaje como cifra de armonía* que acaba de cumplir veinte años de su primera publicación; en su reciente celebración algunos profesores de la Universidad del Litoral han presentado su nueva edición 2021.

Como sabemos sus autores, en particular Graciela Silvestri, que además dedicó su tesis doctoral y trabajos posteriores al tema de los paisajes fluviales, son quizás los investigadores que con mayor profundidad han investigado sobre el tema en nuestro país. La diversidad y profundidad de las líneas abiertas por ambos supera ampliamente el alcance de este ensayo. En este libro plantean que la historia del paisaje se fue conformando de modo fragmentario, con trabajos sobre paisajistas y obras en particular, sobre las ciudades y su espacio público, o mirando el campo y los jardines en torno a sus arquitecturas. Contiene un panorama extendido en el tiempo (desde la antigüedad al presente), y en sus dos primeras partes, se estudian temáticas de alcance internacional.

El propósito central, y su principal argumento teórico-metodológico, apunta a revisar la tradicional idea de jardín en el marco de una “historia cultural”, desde y en función de las relaciones que subyacen entre tópicos como naturaleza, territorio y ciudad. Desde su introducción los autores manifiestan la intención de indagar en la construcción de la mirada paisajística desde América Latina en general y desde nuestro país en particular. Considerando que esta construcción fue condicionada por el aporte de culturas diversas y por la mirada de “los otros”: los relatos de viajeros extranjeros. Esta condición híbrida la destacan aún en los modos de percibir las obras paisajísticas consagradas del mundo europeo, afirman que “la particular sensibilidad inglesa del siglo XVIII (...) partió del viaje y de la ausencia de raíces”. (Aliata, Silvestri, 2001, p. 10) Desde este esquema de pensamiento y poniendo énfasis en la dimensión interpretativa, la definición de paisaje está planteada como “una estructura contingente que emergió en determinados momentos históricos y fue clausurada en otros”, en función de lo cual se recorre un período histórico de larga duración deteniéndose en alguna de sus temporalidades, con el propósito de analizar los sentidos que adquiere lo natural en un determinado contexto cultural. (Aliata, Silvestri, 2001, p. 13)

Recordemos que este libro se basa en otro breve ensayo de los autores publicado por el Centro Editor de América Latina para la colección “Los fundamentos de las ciencias del hombre” en 1994 con el título de *El paisaje en el arte y las ciencias humanas*. Algunas de las problemáticas que desarrollaron allí -en especial en torno a la idea de representación visual y poética- fueron citadas en distintas investigaciones de otros autores poniendo en valor la elaboración conceptual y la revisión bibliográfica que el mismo introdujo en nuestro ámbito de acotada producción de visiones extendidas en la dimensión temporal.

El desarrollo temático fue agrupado en tres grandes “edades” del paisaje: “Las geórgicas: el jardín clásico”, “Las bucólicas: el paisaje moral” y “La ciudad y el verde”. Geórgicas y bucólicas refieren a formas poéticas del escritor romano Virgilio convocadas para designar las dos sensibilidades hacia lo natural que se registran a lo largo del tiempo: de dominación activa –que resulta en la explotación agrícola- y la idílica-evocativa –que sigue la tradición pastoril-. En la tercera parte: “La ciudad y el verde”, este libro se extiende por sobre su publicación anterior, y es donde radica a nuestro entender su mayor aporte: reflexionar sobre los modos de concebir el paisaje a lo largo del siglo XX, en particular en función de la noción de “ambiente”-a la que consideran

condensadora de las nuevas posiciones- e indisolublemente ligada a las renovadas teorías de la ciudad y el territorio. En este sentido expresan que en las últimas décadas el paisaje adquirió una renovada densidad.

En esta tónica analizan cómo desde distintas posiciones se fue configurando un modo de entender el verde público y el ecologismo, en sus sentidos actuales y en sus particulares implicancias sociales e ideológicas. Se cuestionan si puede hablar de una sensibilidad novedosa con el ecologismo para observar los distintos modos de entender la relación con la naturaleza construidos a partir de la modernidad que condujeron a poner en crisis, en las últimas décadas, la mirada paisajística tradicional. Señalan: “La idea de paisaje, desde el Renacimiento al Romanticismo temprano, guardaba la distancia de la contemplación; el ambiente o las nociones sustitutas incluyen al hombre” (Aliata, Silvestri, 2001, p. 186). Hacia el final del texto se apela a la figura de Ulises para reforzar una idea que lo atraviesa –utilizada como título del libro- y que ha teñido la historia del paisaje. La condición de la humanidad que transitó, a lo largo del tiempo, un viaje desde lo natural hacia lo artificial acompañado por una permanente búsqueda de armonía. Una armonía que sólo puede ser apreciada como tal -según esta visión- desde la sensibilidad que deviene de situarse, con la debida distancia, dentro del mundo de la ciudad.

3. Lo ambiental desde el laboratorio americano

Dentro de las investigaciones locales puede considerarse que las realizadas por Roberto Fernández expresan uno de los intentos cabales de articular el mundo de la historia del paisaje y la arquitectura, con la cuestión ambiental. En su libro *El laboratorio americano*, propone una historia donde naturaleza, geo-cultura y regionalismo conforman las bases del marco teórico para el estudio de las sociedades en el tiempo. En una de sus visiones de la conquista refiere de este modo a América:

“Territorio apto para una expeditiva comprobación de la factibilidad de las utopías, espacio adecuado para la puesta a punto del movimiento capitalista como fenómeno de acumulación de excedentes y explotación de fuerzas masivas de trabajo, explotación profunda de las colisiones entre naturaleza y cultura. Por estas razones, los historiadores de la moderna emergencia de la problemática ambiental (...) adjudicarán al despliegue imperialista iniciado en el siglo XVI, una de las causas principales de dicha problemática y de su globalización contemporánea”. (Fernández, 1998, P. 18-19)

Asimismo, con la creación de la Maestría de Gestión Ambiental Metropolitana (FADU UBA, Resolución año 2007), dio curso a un conjunto de estudios elaborando teorías y categorías de análisis como herramientas de conceptualización y puesta en práctica de futuras acciones gubernamentales. Aunque sin poner el foco en el devenir histórico, estos trabajos posibilitan reconfigurar saberes, así como facilitan la revisión de las relaciones entre calidad ambiental, implantaciones territoriales y paisajes metropolitanos. En este sentido, la revisión epistemológica y metodológica de estos materiales contribuye a la comprensión del campo, para su articulación con el saber histórico. En

trabajos más recientes, y en relación con la investigación en el campo proyectual, Fernández también ha incursionado y revisado alcances y métodos trazando puentes entre distintos saberes. Estos procedimientos reformulan presupuestos en relación a la crítica histórica, por la diversidad de enfoques y por desplegar posibles herramientas del conocimiento, en relación a la investigación proyectual (Fernández, 2013, 18-23). A guisa de ejemplo, estos trabajos resultan una referencia central a la hora de pensar una historia socio ambiental del paisaje.

Desde este enfoque, el artículo “Paisaje de paisajes. Panorama de tendencias” puede considerarse una posibilidad de avance sobre la escasez de fuentes que planteaba Kenneth Frampton para visitar paisajes modernos y contemporáneos. El texto contiene precisiones metodológicas que conectan ideas filosóficas con proyectuales, teorías y obras diversas en disímiles contextos, restituyendo la complejidad de lo real dentro del texto, problematizando contenidos y procedimientos. La dimensión temporal abarca ideas que se configuran desde el siglo XVIII como inicio de ciertos rumbos, pero se concentra en el siglo XX hasta entrado el año 2000, conformando una suerte de vertientes conceptuales desde la perspectiva histórica. Una de las definiciones que propone, intenta desbrozar este territorio de saberes:

“...paisaje entendido como una cosmovisión o sistema de teoría y práctica de actuación en contextos en algún grado de antropización (ya no queda ningún residuo puro de naturaleza) que se aboca a temas dominados por la problemática urbana y por la dimensión cultural, siempre manteniendo una suerte de nostalgia con la naturaleza perdida” (Fernández, 2009, p. 194)

En referencia al poema de John Milton “*Paradise lost*” (1667-74), en esencia una apología metafórica de la naturaleza. En función de esto vincula ciertas transformaciones en el modo de considerar y de actuar en relación a recursos o insumos de la complejidad ambiental. Así articula los métodos científicos, que contribuirán al paso de una naturaleza disciplinada a piezas evocativas, que derivarán en la creación de la figura de los parques nacionales y las reservas, como memoria y como cualidades del paisaje. El objetivo que plantea es generar ciertas costuras entre lo proyectual, los paisajes culturales y las cuestiones de patrimonio ambiental como manifestación de las relaciones sociedad/naturaleza, como formas híbridas en la recuperación de esquemas de identidad con “referencias patrimoniales más amplias que las artísticas o las históricas y cómo recuperar calidades ambientales pérdidas o en peligro” (Fernández, 2009, p. 195) De este modo, desde el planteo de distintas categorías avanza calibrando la innovación de ciertos proyectos con los compromisos ambientales actuales, proponiendo la revisión de intervenciones en distintos contextos confrontando estos agrupamientos con un gran número de diseñadores, obras de revitalización urbana y de acción territorial.

Algunos casos apuntan a la necesidad de dar soluciones al colapso de la alta densidad urbana desde la articulación de sectores degradados o de sutura de áreas centrales. Desde distintos escenarios de planificación del paisaje considera también la acción artística, las intervenciones paisajísticas efímeras que se conjugan con ideas eco sistémicas, de potenciamiento de las

condiciones del *genius locus* y de remediación de la naturaleza dañada, de los distintos biomas, aún en áreas de producción agrícola. También refiere y deja abierto el campo a líneas de intervención paisajística que hoy están en pleno desarrollo en relación a la visión “casual, lo más natural posible”, o sea con escasa intervención sobre las condiciones del medio que se suelen conjugar con esquemas de diseño colectivo o de diseño social participativo. La idea de laboratorio de Fernández, a la manera de Bruno Latour en “dadme un laboratorio y levantaré el mundo” (Latour, 1983) atraviesa sus trabajos de investigación ambiental que, desde una visión peculiar y eclética, se entrecruzan para la producción histórica.

A modo de cierre

Nos aproximamos a algunos de los estudios y modos de hacer historia en nuestro ámbito, resulta imprescindible articularlos con la producción de otros grupos de investigadores, en especial de universidades de nuestro país y de Latinoamérica. A través de la pregunta sobre el giro ambiental, y otros interrogantes, se intentó hacer visible cierta crisis productiva dentro de la historia del paisaje. Desde este horizonte parece necesario incorporar a sus contenidos materiales heterogéneos, para ampliar puntos de partida y dimensiones de análisis en sintonía con los desafíos de las actuales condiciones de emergencia ambiental

Sin embargo, una de las últimas preguntas de esta revisión puede ser si en tiempos de costura y reconfiguración de saberes tiene sentido plantear una historia del paisaje como disciplina diferenciada, en sus objetivos, métodos y grado de sistematización desde la complejidad de los procesos del saber. Sabemos que las posiciones y puntos de vista desde el cual se construyen las distintas historias se convierten en operaciones que permiten indagar sus sentidos y caracterizar el campo. Por último, intentamos esbozar cuáles pueden ser consideradas las primeras publicaciones significativas y los temas/problemas abordados por algunas líneas historiográficas en las investigaciones locales, donde es probable se registren algunos errores míos de apreciación de estos estudios. Finalmente, enfatizamos la vastedad de lo que queda por revisar para iluminar nudos problemáticos, afrontar dilemas poniendo a prueba los contenidos y promover una evaluación crítica, para cultivar una historia socio ambiental del paisaje.

Bibliografía

Abálos, I. (2009), *Naturaleza y artefacto, el ideal pintoresco en la arquitectura y el paisajismo contemporáneo*, Barcelona, GG.

Acosta, A, Loponte, D. (2011), "Arqueología del Bajo Delta. La recuperación del legado cultural de los pueblos aborígenes", en AAVV, *El Bajo Delta Insular del Río Paraná. Bases para su conservación y uso sostenible*, Buenos Aires, Aprendelta

Athor, J. (editor), (2012), *Buenos Aires: la historia de su paisaje natural*, Buenos Aires, Fundación de Historia Natural Félix de Azara.

Beruete, S. (2016), *Jardinosofía. Una historia filosófica de los jardines*. Madrid, Turner Publicaciones.

Berjman, S. (1998), *Benito Carrasco: sus textos*, Buenos Aires, FAUBA.

----- (1998), *Plazas y parques de Buenos Aires, la obra de los paisajistas franceses 1860-1930*, Buenos Aires, FCE.

----- (comp.) (2002), *Carlos Thays, sus escritos sobre jardines y paisajes*, Buenos Aires, Ciudad Argentina.

Brailovsky, A., Foguelman, D. (2009). ¿Qué es la historia ecológica? En: *Memoria Verde: historia ecológica de la Argentina, investigación sobre historia ambiental*,. Buenos Aires, Sudamericana.

Burke, P. (1990), *La revolución historiográfica francesa*. Buenos Aires, Gedisa.

Burucúa, J. E. (2006), *Historia y ambivalencia, ensayos sobre arte*, Buenos Aires, Biblios.

Carrasco, B. (1923), *Parques y Jardines*. Buenos Aires, Talleres Peuser

Clément G., (2006 [2009]), "El jardín en movimiento", en Abálos, I. (2009), *Naturaleza y artefacto, el ideal pintoresco en la arquitectura y el paisajismo contemporáneo*, Barcelona, GG.

Contín, M. I. (2000), *Una aproximación a la historia de la Arquitectura paisajista argentina: de la ciudad al parque de estancia*. La Plata, Laboratorio de Investigaciones del Territorio y el Ambiente.

----- (2003), "Dos personalidades de la arquitectura del paisaje en América: Frederick Todd, Montreal – Benito Carrasco", Buenos Aires. Disponible en https://digital.cic.gba.gob.ar/bitstream/handle/11746/695/11746_695.pdf?sequence=3&isAllowed=y

Cronon, W. (1992), "A Place for Stories: Nature, History and Narrative", en *The Journal of American History*. Volumen 78, Número 4. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/2079346>

Crosby, A. (1972), *The Columbian Exchange: Biological and Cultural Consequences of 1492*. Connecticut, Greenwood Press.

Cosgrove, D. (1985) "Prospect, Perspective and the Evolution of the Landscape Idea", en *Transactions of the Institute of British Geographers*, vol. 10, no. 1. Disponible en: www.jstor.org/stable/622249.

Diechdji, A. (2016), "La historia medioambiental: la mirada latinoamericana y argentina. Historiografías", 12. Centro de Estudios de la Argentina Rural. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. U. Nacional de Quilmes, Argentina. Disponible en: <http://www.unizar.es/historiografias/numeros/12/dichdji.pdf>

- Fernández, R. (1998). *El laboratorio americano*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- *La naturaleza de la metrópoli*, Buenos Aires, Ugycamba FADU UBA.
- (2009), "Paisaje de paisajes. Panorama de tendencias" en *Naturaleza. 2 experimentos en arquitectura & diseño*, Mar del Plata, Publicación de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño. Universidad Nacional de Mar de Plata.
- (2013). *Inteligencia proyectual*, Buenos Aires, Teseo.
- Frampton, K (1998), "En búsqueda del paisaje moderno", en BLOCK 2: Naturaleza, Buenos Aires, Universidad Torcuato Di Tella
- Giménez, C., Mirás, M., Valentino, J. (2013). "La analogía biológica desde la perspectiva de la teoría contemporánea", en *Crítica N°185*, Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas Mario J. Buschiazzo.
- Gligo, N., Morello, J. (1980), "Notas sobre la historia ecológica de América Latina" en *Estudios internacionales*. Volumen 13. Disponible en: <https://revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/view/16622>
- Gorelik, A. (1998), *La grilla y el parque*, Buenos Aires, UNQ.
- Hughes, D. (2016), *¿What is Environmental History?* Cambridge, Polity Press.
- Latour, B. (2013), *Políticas de la naturaleza*, Barcelona, RBA. (1° 1999)
- Malacalza, L. (2013), "Ecología y ambiente" en Asociación de Universidades Grupo Montevideo y Universidad Nacional de La Plata. Serie Monográfica Sociedad y Ambiente: Reflexiones para una nueva América Latina. Monografía N° 2. Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/38507>
- Malosetti Costa, L. (2001), *Los primeros modernos. Arte y sociedad en Buenos Aires a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, FCE.
- Miraglia, M. (2017), "La historiografía ambiental en Argentina" en Revista Brasileira de Geografía, vol. 62, N° 2. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7317655>
- Mirás, M. (2017), "Paisajes originarios americanos: una historia natural y cultural", en *Crítica N° 215*, Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas Mario J. Buschiazzo.
- (2014) "Paisajes de lo público", en Revista de Arquitectura 253, Sociedad Central de Arquitectos, Buenos Aires.
- (2013) *Imágenes del espacio público. Paisaje, ciudad y arquitectura, una historia cultural de Buenos Aires 1880-1910*, Buenos Aires, Concentra.
- Mosser M, Teyssot (1991), *The History of Garden Design. The Western Tradition from the Renaissance to the Present Day*, London, Thames and Hudson.
- Navarro, A. (1985), *El jardín de Versalles*, Buenos Aires, CTM
- Nogué, J. (2007), *La construcción social del paisaje*, Madrid, Biblioteca Nueva.

Pando, H. (1964), "Palermo de San Benito", en Anales 17 del Instituto de Arte Americano Mario J. Buschiazzo.

Palanga, H., Spek, T., Stensekec, M., (2011), Digging in the past: New conceptual models in landscape history and their relevance in peri-urban landscapes. journal homepage. Disponible en: www.elsevier.com/locate/landurbplan

Radkau, J. (1993). ¿Qué es la historia del medio ambiente? Revista Ayer N° 11. Historia y Ecología. Disponible en: mhttp://revistaayer.com/sites/default/files/articulos/11-4

Ramos, J., Schávelzon, D. (1988), "El caserón de Rosas en Palermo", en *Crítica* N° 3, Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas Mario J. Buschiazzo.

Silvestri, G. (2011), *El lugar común. Una historia de las figuras del paisaje en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Edhasa.

----- Williams, F. (2016). "Sudamérica Fluvial: primeros resultados de un programa de investigación sobre la relación entre infraestructura, ciudades y paisaje", Estudios del Hábitat, Vol. 14. Disponible en: <https://revistas.unlp.edu.ar/Habitat/article/view/e011>

Williams, R. (1973 [2001]), *El campo y la ciudad*, Buenos Aires, Paidós

Worster, D. (1988), Doing Environmental History, en *The Ends of the Earth: Perspectives on Modern Environmental History* (pp. 289-307). Cambridge, Cambridge University Press.

Zarrilli, A. (2014), "Argentina, tierra de promisión. Una interpretación historiográfica de las relaciones entre la historia rural y la historia ambiental", en HIB Revista de Historia Iberoamericana, vol. 7 N° 1. Disponible en <http://revistahistoria.universita.net>

EXPOSITORA:

Marta Mirás

Doctora y arquitecta, Especialista en Historia y Crítica de la Arquitectura, el Diseño y el Urbanismo (FADU UBA) y en Diseño y Planificación del Paisaje (Universidad Torcuato Di Tella). Ha realizado presentaciones científicas y dictado conferencias en Argentina y en otros países de la región. Es Investigadora Principal del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas “Mario J. Buschiazzo” (FADU – UBA). Es autora de distintos libros, capítulos de libro y numerosos artículos sobre la especialidad de publicación nacional e internacional. Dicta Seminarios de Posgrado y Maestría en Universidades nacionales e internacionales. Dirige Proyectos acreditados por la Universidad de Buenos Aires y por la Secretaría de Investigaciones (FADU). Es Profesora de Historia de la carrera de Diseño y Planificación del Paisaje, y de Historia y de Teoría de la carrera de Arquitectura (FADU UBA). Ha recibido premios y distinciones individuales y colectivas, entre ellos el “Primer premio SCA CPAU 2014”, en la categoría Investigaciones publicadas.

COMENTARISTA EXTERNA:

Janice Astbury

Doctora, Geografía Humana, Universidad de Manchester (2015) con la tesis: *Inviting Landscapes—resilience through engaging citizens with urban nature.*

En el ámbito académico desde febrero 2020 se desempeña como Investigadora Asociada del Departamento de Geografía de la Universidad de Sheffield enfocada en el programa *Breathe/Respirar* y específicamente *Infraestructuras del Respirar* financiado por el British Academy.

Entre 2017 y 2019 se desempeñó como Investigadora Asociada en la Escuela de Ambiente, Educación y Desarrollo de la Universidad de Manchester responsable para la coordinación del Laboratorio Urbano Viviente de Manchester dentro del proyecto *Learning Loops in the Public Realm* apoyado por JPI Urban Europe.

Ha hecho más de 25 presentaciones en conferencias y publicado 5 artículos en revistas arbitradas, 10 en otras revistas, 10 informes y manuales para difusión y 4 capítulos de libro.

En el Ámbito Profesional tiene 25 años de experiencia iniciando, desarrollando, implementando y evaluando programas nacionales e internacionales para apoyar proyectos basados en la comunidad más que todo relacionados con los asuntos ambientales, justicia social y la educación empezando en 1990 y hasta 1993 con el Programa del Apoyo al Ambiente y Desarrollo financiado por la Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional (ACDI)

COMENTARISTA INTERNA:

Julieta Perrotti Poggio

Arquitecta egresada de la Universidad de Buenos Aires, Especialista en Gestión del Patrimonio Cultural integrado al Planeamiento Urbano de América Latina – Cátedra UNESCO, Centro de Conservación Integrada Urbana y Territorial (CECI), Universidad Federal de Pernambuco, Brasil; y Magister en Formación de Formadores, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Desde el año 2001 se encuentra desarrollando tareas de investigación en el Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas “Mario J. Buschiazzo” (IAA-FADU-UBA),

siendo actualmente Investigadora principal y Directora del Programa “*Tiempos Americanos. Jorge Ramos de Dios*”, junto a la Mg. Arq. Carola Herr. Es integrante del Programa de Patrimonio Cultural Iberoamericano y de proyectos de Investigación UBACYT desde el año 2004 hasta la actualidad. Fue Becaria de Maestría y Doctorado de la UBA y actualmente es Doctoranda de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires; en el área de Ciencias de la Educación.

En el año 2003 inicia su actividad docente en Grado, habiéndose desempeñado entre el 2010 y el 2013 como Profesora Adjunta de la Materia “Historia de la Arquitectura y el Urbanismo – Nivel I”, Cátedra Aboy (FADU-UBA); y desempeñándose actualmente como Profesora adjunta de las Materias “Introducción a la Arquitectura Contemporánea”, Cátedra Martínez Nespral (FADU-UBA) e “Historia de la Arquitectura y el Urbanismo” – Nivel III, Cátedra Martínez Nespral (FADU-UBA).

Su actividad docente en posgrado refiere tanto a la especialización en docencia universitaria como problemáticas patrimoniales; siendo docente de la Carrera de Especialización en Docencia para Arquitectura, Diseño y Urbanismo; y de la Maestría en Sustentabilidad en Arquitectura y urbanismo, ambas dictadas en la FADU-UBA.